CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7126 7127 Martes 12 de mayo de 2009
Temporada n° 56 **Cine GAUMONT**

EL SILENCIO DE LORNA (*Le silence de Lorna*, Bélgica / Italia / Francia / Alemania - 2008). *Dirección*: JEAN-PIERRE DARDENNE y LUC DARDENNE. *Guión:* Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne. *Fotografía:* Alain Marcoen. *Diseño del film:* Igor Gabriel. *Montaje*: Marie-Hélène Dozo . *Edición de sonido*: Julie Brenta. *Elenco:* Arta Dobroshi (Lorna), Jérémie Renier (Claudy Moreau), Fabrizio Rongione (Fabio), Alban Ukaj (Sokol), Morgan Marinne (Spirou), Olivier Gourmet (el inspector), Anton Yakovlev (Andrei), Grigori Manukov (Kostia), Mireille Bailly (Monique Sobel), Stéphanie Gob (enfermera), Laurent Caron (comisario), Baptiste Somin, Alexandre Trocky (doctor), Cédric Lenoir, Cécile Boland (doctora), Serge Larivière (farmacéutico), Philippe Jeusette, Sophie Leboutte (madre de Claudy). François Sauveur (hermano de Claudy), Christian Lusschentier, Stéphane Marsin (dealer), Laurence Cordonnier, Anne Gerard, Annette Closset, Isabelle Dumont, Patrizia Berti, Leon Michaux, Alao Kasongo, Claudy Delfosse (Micky), Faruque Ahmed, Marie-Ange Pougin. *Productores*: Olivier Bronckart , Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne, Sabine de Mardt (asociada), Denis Freyd, Christoph Thoke. *Productoras*: Les Films du Fleuve, Archipel 35, Lucky Red, Gemini Film, Mogador Film. *Duración original:* 105’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El film

Lorna (encarnada por la debutante actriz kosovar Arta Dobroshi), una joven albanesa residente en Bélgica, aspira a comprar un bar con su novio Sokol, para ello se asocia con Fabio, un mafioso de poca monta, que le ha organizado un matrimonio de conveniencia con Claudy -un adicto a las drogas- para que así ella pueda obtener la nacionalidad. Según el plan de Fabio, Lorna debería casarse más tarde con un delincuente ruso que también pretende adquirir la nacionalidad belga, pero para que este segundo matrimonio sea posible, Fabio planea asesinar a Claudy, evitando así un costoso, lento y problemático divorcio. Lorna, al no consentir el plan de Fabio, decide fingir que Claudy le infringe malos tratos a fin de obtener el divorcio rápidamente, aunque para ello esta mujer deberá batallar contra las ambigüedades de sus propios sentimientos, las que se potencian a partir de la emergencia de situaciones inesperadas.

Evidentemente, hay en la historia que nos muestra la película un trasfondo social (aspecto recurrente en el cine de estos hermanos), por medio del cual los directores belgas aportan su mirada acerca de la situación de esos inmigrantes que, huyendo de la pobreza, buscan desesperadamente una oportunidad en la “Europa rica”, aunque para alcanzarla decidan ingresar en territorios éticamente oscuros o apartarse de conductas nobles. Y es que tanto desde lo estético como en cuanto a lo temático, aparecen en esta realización de los Dardenne algunas constantes de su cine (aunque aquí esa vacilante cámara al hombro que perseguía a los personajes ya no posee tanto protagonismo): Sencillez formal, realismo descarnado, ausencia de música extradiegética, ambientes sórdidos, personajes desarraigados y/o marginales, tremendos dramas humanos, contención emocional (salvo breves y aisladas explosiones), la inhóspita periferia de las grandes ciudades, la crueldad en estado puro o la exclusión de la sociedad.

El silencio de Lorna es fundamentalmente una película de personajes, interpretados eficazmente por la ya mencionada Arta Dobroshi, junto a Jérémie Renier (Claudy), Fabrizio Rongione (Fabio) y Alban Ukaj (Sokol). Es en este punto -además del guión, que también escribieron juntos- donde se nota la jerarquía de la dupla de directores. En ningún momento flaquean las actuaciones, siempre mantienen la dosis justa de dramatismo y austeridad, y no sólo debido a las cualidades interpretativas de los actores, sino a la capacidad de los Dardenne para utilizar esas cualidades y

ponerlas al servicio de las situaciones y del argumento de la película. Cabe destacar que además de los nombrados, en esta cinta realiza un breve papel como inspector de policía el prolífico actor Olivier Gourmet, quien, al igual que Renier y Rongione, ya ha participado en anteriores realizaciones de los Dardenne.

(Extraído de www.videotecadelmirador.wordpress.com)

Lo primero que salta a la vista es que estamos ante una esencia doble. En treinta y cinco años trabajando juntos y al unísono, los Dardenne han logrado retratar de forma fidedigna las relaciones familiares. El tema de la paternidad, por ejemplo, lo abordan con excelentes resultados tanto en **El Hijo** -un maestro carpintero trabaja en la reintegración de jóvenes ex delincuentes y de pronto debe recibir al asesino de su hijo-, como en **El Niño** -sórdido cuento urbano en el que un joven vende a su hijo y luego se arrepiente-, desde la original perspectiva de un director de dos cabezas que si bien es poco común, tampoco es la excepción, pues existen los Wachowski, los Kaurismaki, los Coen… y los Lumière, nada menos.

Por otro lado, no es evidente que la inquietud de los Dardenne gire en torno a la paternidad; ni siquiera diría que su temática se circunscribe a cuestiones sociales, aunque a menudo recreen ambientes difíciles donde se generan injusticias, pues, como ellos mismos lo han comentado, el hecho de clasificar una cinta como visión social debido a la presencia de seres marginados sería tan restringido como decir que los dramas sicológicos se generan sólo en la clase media. Es verdad que la elección de dichos personajes representa en sí misma un punto de partida desde el cual intentan abarcar el mundo, y ello sí constituye una constante en sus películas, pero las tramas son en cada caso muy diferentes; por eso, más que hablar de un tema yo diría que existe un propósito que unifica su filmografía.

El objetivo de estos cineastas parece ser el ser humano actuando en la inmediatez, es decir, sólo para sobrevivir en ciertas circunstancias que no le permiten sino reaccionar ante la hostilidad del medio ambiente. Así, la vida de Rosetta transcurre entre la caravana donde cada tarde encuentra casi inconsciente a su madre alcohólica y el empleo insignificante que defiende encima de todo, incluso contra un posible cariño, creyendo que va a integrarla a la sociedad de las personas normales a quienes ya ni siquiera sabe reconocer. Es una situación tan extrema como las de las dos películas antes mencionadas; el público difícilmente podría identificarse con ellas y, sin embargo, por alguna razón los personajes nos inspiran empatía. Esto es algo que los propios directores han explicado: quieren que el espectador comparta la experiencia del protagonista aunque al mismo tiempo no pueda identificarse con él… Los Dardenne tienen la capacidad de ponerse bajo la piel del personaje que encarna un titular de periódico, el informe de un juzgado, una novela o un reportaje de tele; saben recrear las vivencias de tales seres aunque les sean totalmente ajenas, y con base en ellas construyen a la persona anónima que ha sido mirada con distancia, con indiferencia inclusive, pero lo mejor es que nos la presentan de la misma forma. Es quizá donde reside su verdadero propósito: fomentar en el espectador una comprensión, una tolerancia ante la diferencia, por eso procuran que éste no se identifique de forma directa con el protagonista sino que reflexione al interior de sí mismo y en verdad se cuestione.

Por contradictorio que parezca, esta misma distancia es también la causa del mayor distintivo de la obra Dardenne. Es tal vez por un deseo de salvarla físicamente que la lente de su cámara se pega tanto al personaje; penetra en su interior más recóndito y ahí permanece, contenida, apenas abriéndose para irnos dando, no sin mucha dificultad, sus sentimientos y el argumento del relato. Efectivamente, de larga tradición en ellos, el trabajo previo que los belgas realizaron en el género documental es evidente en sus posteriores largometrajes; sobre todo en cuanto al movimiento de la cámara. En su filmografía en general dicha cámara se utiliza muchas veces en mano y se mueve junto con el actor para expresar su inestabilidad, parece un poco la energía que lo va escribiendo a medida que él reacciona, y constituye un puente, aunque escabroso, en el vació que lo aísla del prójimo.

Lorna, la protagonista de su última película, es otro de esos seres marginados cuyos sueños, en este caso, terminan destruidos por la culpa (buscando una vida mejor en Bélgica, la joven albanesa paga por un matrimonio falso con un drogadicto y luego se convierte en cómplice de su muerte llevada a cabo por una red mafiosa que opera en torno a la inmigración) y, sin embargo, carece del o los elementos que a los demás personajes dardenianos los hacen entrañables. Esta vez los belgas filman con planos menos cerrados y un ritmo más lento al acostumbrado; dicen además haber optado por un ambiente urbano (Lieja en lugar de la aislada y desértica Seraing donde siempre han rodado) para resaltar la condición de soledad de esta joven que guarda un secreto;

afirman que quisieron potenciar el sentimiento de extrañeza que ella pudiera causarnos.

Admiradora de los Dardenne desde siempre y **El silencio de Lorna** tiene el sello inasible que estos directores belgas han convertido en una costumbre.

(Gabriela Gorches, extraído de www.septimovicio.com)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**